

Propuesta de comunicación para la Mesa 2, “Sanadoras y brujas”

Ritualización de la espera en un centro de atención primaria de Barcelona. La medicina como rito y religión

Grazalema García Ibáñez
GRECS-Universitat de Barcelona
grazalema88@hotmail.com

Hace casi medio siglo que se publicó la obra de Thomas Szasz *La teología de la medicina*. En esta obra se contemplaba cómo la institución médica funciona como una religión, en el sentido de orden de creencias y dogmas que se presumen infalibles y que someten a un ejército de “fieles” –las personas diagnosticadas como enfermas– a tratamientos que, justificados como científicos, están saturados de palabras y conductas soterialógicas. En efecto, los protocolos terapéuticos de la biomedicina tienen mucho de místicos y sus operaciones de “mágicas”, en tanto fundamentan su eficacia en la fe a veces ciega de las personas a las que –como demuestra la etimología latina de “salud”– salvan.

En el campo profesional de la salud, es posible que sean los y las profesionales de la enfermería quienes resulten más sensibles a la lógica mistagógica que esconde el espacio sanitario institucional, no tan distinto del de las llamadas “medicinas alternativas” que descalifica como competencia ilegítima. En efecto, la biomedicina desprecia y alerta sobre la actividad considerada perniciosa de quienes pretenden curar al margen de su organización, incluyendo curanderas, sanadoras y otras practicantes –tantas veces mujeres– de medicinas subalternas. Lo hace sin reconocer todos los parecidos y paralelos que sostiene con esta.

La comunicación que aquí se presenta se pregunta e ilustra por qué a los enfermos se les llama “pacientes”, que quiere decir “que sufren” pero también “que esperan sin alterarse”. En este caso, una enfermera formada en antropología analiza desde la microsociología la parte ceremonial del culto médico, en este caso los microrituales que se desarrollan en una sala de espera de un centro de atención primaria del sistema público de salud catalán.